

Un “Papel” acerca del socio médico de la Bascongada: El cirujano Manuel Antonio Moreno desde México. 1773

JOSE M^a URKIA ETXABE

Los datos biográficos acerca del cirujano Manuel Antonio Moreno están recogidos por el Dr. Pedro Ramos y publicados en el tomo II del IV Seminario de Historia de la Bascongada, celebrado en la capital Azteca en 1993.¹

Esta comunicación tiene como base un documento manuscrito de 1773, que envía Moreno desde México a la Bascongada, en Azcoitia, sobre un caso de cirugía, que titula: “Piedras halladas en el sobaco de un soldado”. Se trata de un “papel” o comunicación, similar a las que ofrecían los médicos de la Bascongada a sus colegas, para difundir temas de interés, novedosos o fruto de su experiencia personal, y que, algunos de ellos, se encuentran en los “Extractos”.² Este manuscrito se halla en el Fondo Prestamero, de Vitoria, archivo recientemente catalogado por la Amiga Camino Urdiain y publicado.³ Es nuestra intención hacer una edición facsímil con los documentos médicos de dicho Fondo, pertenecientes al siglo XVIII, y que enriquecerá la bibliografía

(1) RAMOS, Pedro: “El cirujano Manuel Antonio Moreno de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País”. *IV Seminario de Historia de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País. La RSBAP y Méjico*. Méjico (D.F.). 1993. Tomo II. pp. 687-96.

(2) *Extractos de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País*. Edición facsímil. 1762-1782.

(3) URDAIN MARTÍNEZ, M^a Camino: *Catálogo del Fondo de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País. Archivo del Territorio Histórico de Álava A.T.H.A.* Colección Ilustración Vasca. Tomo XI. Vitoria-Gasteiz 1997.

acerca de este tema, conociéndose más la medicina de la época del Conde de Peñaflores, la más floreciente del pasado médico vasco.⁴

El Manuscrito

Se recibe en Gipuzkoa, en febrero de 1773, el día 11, y lleva como título: “Observaciones sobre unas piedras alladas en el tumor de un soldado de México”, redactado por Manuel Antonio Moreno, el 27 de Agosto anterior y enviado desde la capital Azteca.

Moreno, en su carta, califica de importante a la que llama “Academia de los Amigos del País” —se refiere a la RSBAP—, y añade “me ha estimulado a dirigirle el adjunto papel, persuadido a que la observación que contiene, aunque no es única en su género, es no obstante bastante rara”. Refiere además, que es intención suya ir enviando nuevas observaciones.

Manuel Antonio Moreno había llegado a México después de desempeñar cargo de responsabilidad en el Colegio de Cirugía de Cádiz, y fue comisionado por el Rey como segundo profesor para establecer en la capital de México una Cátedra de Anatomía y Operaciones de Cirugía, ocupando el puesto de cirujano de clase primera de la Real Armada y segundo en el Real Hospital y General de Indios de México. Termina Moreno la carta que precede al “papel”, señalando que se ha recibido el primer tomo de los Ensayos, “con la estimación que merecen sus materias, su estilo y su bello método”. Se queja de que han llegado pocos ejemplares, y sólo conoce el que posee el Oidor D. Francisco Xavier de Viana, y pide más ejemplares de Ensayos, pues son allí “bastante aficionados”. Concluye la misiva dando cuenta de la salud de Joaquín Berroeta y dirige su carta al Señor de Olaso.

La Observación

Basa su texto en el principio de participar a los demás —a la comunidad científica diríamos hoy—, “Artem experientia fecit, exemplo monstrante viam”.

Moreno escribe, que encontró entre los papeles de su padre, D. Bartolomé Moreno, Cirujano Mayor del Regimiento Infantería de Granada, un caso similar al que ahora expone. Hallándose en la Plaza de Oxán, fue llamado para

(4) *La Medicina Vasca en la época del Conde de Peñaflores*. Actas del Primer Congreso de la Sociedad Vasca de Historia de la Medicina-Medikuntza Historiaren Euskal Elkarte. Bilbao, 1985.

Observacion

Sobre unax Piedra hallada en un
 Tumor, q^e tenia un Soldado
en el Sobaco.

Si muchos de nuestros Predecesores,
 q^e siendo ornamento de su siglo, y úti-
 les solamente á sus contemporaneos, no
 hubieran reputado con sus cadaveres
 quanto pudo haver les manifestado u-
 na larga observacion: havrian indu-
 ctivamente progredido mas las Ar-
 tes y las Ciencias, (a) y no careciera-
 mos tal vez de algunos preciosos
 conocimientos, q^e deben ser la base
 de otras raxion.

La observacion, que va à exp-

(a) Artem experientia fecit, exemplo monstran-
te viam.

Man^l Ant^o Moreno
 1867

asistir a Francisco de Vera, soldado del Regimiento de Córdoba, de 36 años, “temperamento sanguíneo colérico”. Apreció un absceso en el sobaco derecho. Al abrir el absceso, “salió primero una porción de Pus de buena qüalidad, y al reconocer con la sonda la profundidad del seno, que dejaba, toqué duro, y perciví cuerpo extraño, lo que me obligó à dilatar mas la abertura, que hecho, al punto fueron saliendo muchas piedrecitas, y arenas, algunas del tamaño de medianos garbanzos de un color de perla obscuro y de varias figuras, cubicas, piramidales, y ovaladas. Los puse en un poco de agua tibia, para ver si se deshacían; pero adquirieron mayor consistencia: con el espíritu de vino solamente se disolvieron las mas pequeñas”.

Este caso lleva a Moreno a reflexionar sobre el mecanismo de la formación de piedras en los cuerpos de los animales. Tema que, en su época, no tenía explicación. Aduce que la física tampoco llega a explicar de forma convincente las piedras que se ven en la superficie de la tierra, y concluye: “Baste por ahora hacer presente que de un gran número de observaciones, «Pueden verse en Hist. de la Academia de Ciencias de París, 1737, pág. 51 y en 1686 en el Suplemento tomo 2^º pág. 6 en 1732. pág. 34 en el Diario de los Savios de París en 1721 mes de Oct. pág. 178 y en el tomo 2^º part 2^º pág. 8^a y siguientes. Ruisch. Obs. Anat. Chirurg. obs. 87 pág. 81 y otros diferentes autores», sabemos de positivo, no haver parte en el cuerpo del hombre en que no se hayan hallado semejantes petrificaciones”.⁵

(5) Se ha respetado substancialmente la grafía original del manuscrito.